

Comentarios al trabajo de Elizabeth Palacios¹

*Lucia Morabito*²

Resumen

Con base en las ideas presentadas por Elizabeth Palacios, la autora ofrece su punto de vista respecto a los complejos mecanismos inconscientes que tienen lugar cuando una pareja de recién casados pierde todo durante la pandemia. Lo nuevo irrumpe como una amenaza que puede poner fin a su previa vinculación emocional, en la que reproches y fantasías de muerte toman el lugar de la esperanza. A este momento de quiebre lo denomina *descompensación proyectiva* en el que se ponen de manifiesto conflictos que cada miembro de la pareja traía de sus propios grupos de origen pero habían sido absorbidos por el vínculo, viéndose ahora forzados a reintrojectar ansiedades primitivas subyacentes que habían quedado por fuera y ahora deberán ser interpretadas.

Ya desde el título de su trabajo, Elizabeth Palacios nos invita a colocarnos en *alerta*. Es decir, nos pide que asumamos una actitud atenta o vigilante ante el posible peligro que la pandemia cierne sobre una joven pareja, en tanto y en cuanto, como ella misma lo define, la pandemia se ha convertido en una *violenta invasión ambiental*, que irrumpe y nos confronta a ambos: pacientes y analistas.

La cita a la que hacía referencia es del libro *La expulsión de lo distinto* del filósofo y ensayista surcoreano Byung-Chul Han, quien alega que en el mundo de los vínculos de hoy, gracias a la interconexión digital, lo que

¹ Trabajo presentado en XXVI Jornadas Anuales de la Sociedad Psicoanalítica de Caracas.

² Psicoanalista Titular en función Didáctica de la Asociación Venezolana de Psicoanálisis. Miembro Invitado de la Asociación Psicoanalítica de Madrid. Miembro del Comité de Familia y Pareja de FEPAL. luciamorabito@gmail.com

estamos viendo es una acumulación de amigos y de *likes* en la que nunca se da un encuentro con algo distinto. No hay verdaderos encuentros, y muchos menos intercambio, sino un bucle autopropagandístico entre personas iguales. Podríamos decir, psicoanalíticamente hablando, una sociedad individualista, egocentrista, narcisista.

Así, pues, la cita escogida por Elizabeth, sobre la civilización, que no es otra cosa sino el esfuerzo de maduración de las pulsiones que permiten al ser humano ser progresivamente más civilizado, amable y hospitalario con lo diferente, pareció anunciarnos que, con el confinamiento, esta pareja perdió cierto grado de civilidad. Precisamente porque tuvo que convivir con lo distinto de forma excesiva.

Ciertamente la civilización y nuestra profesión se están poniendo a prueba en estos momentos de pandemia, porque estamos más exigidos en todos los sentidos en tener que tramitar y pensar todo lo emocional nuevo que nos convoca. La pandemia complejiza las situaciones de la vida cotidiana. Estamos impedidos de actuar. Nos toca rescatar y poner a prueba la capacidad para postergar y la tolerancia a la frustración. Cuando eso no ocurre, cuando hay excesiva frustración y no se vislumbra con claridad el futuro, suelen aparecer los aspectos más primitivos de la personalidad.

Nuestra función como analistas, en este caso de parejas, en este momento de pandemia y de confinamiento, tiene que ver, como bien plantea Elizabeth, con valorar en cada caso, qué tan violenta es esa “*invasión ambiental*” que ocurre. A lo que yo agregaría, qué tanto esta invasión ambiental, va a venir a acelerar los procesos de desgaste natural que impone la realidad en toda pareja. O en qué medida el confinamiento, obligando o sometiendo a una convivencia ininterrumpida, puede desenmascarar todo el mar de fondo emocional con el que cada pareja se las tiene que ver, más allá de su grado civilizatorio, porque ya no cuenta con la presencia de las instituciones que absorbían ciertas prohibiciones pulsionales. Irma y Ramiro no saben “*si se separarán, si se divorciarán, si se suicidarán o si uno matará al otro*”

Irma y Ramiro, casados hace 8 meses, han visto el derrumbe de su “*gran proyecto*”, razón por la cual solicitan ayuda angustiados y desbordados. Elizabeth se pregunta sobre la naturaleza de la “*fantasía constitutiva*” en su inconsciente vincular. ¿Qué ocurre cuando esa fantasía constitutiva se rompe tan rápidamente y, en apariencia, debido a una situación externa totalmente inesperada, como el COVID-19? ¿Dónde van a parar todos los conflictos inconclusos individuales que habían encontrado salida en el proyecto de pareja, ahora derrumbado?

Por lo general la fantasía constitutiva vincular suele enmascarar los conflictos que cada miembro de la pareja trae de sus propios grupos de origen. ¿Quién no lleva a la pareja sus “cosillas” y sus “locuras privadas”? Precisamente el vínculo suele absorberlas a través de las alianzas inconscientes, sobre todo al inicio de la relación y durante la fase de enamoramiento. Y en esta pareja el proyecto de trabajo, ese “*gran proyecto*”, esa “*bonanza económica*”, a todas luces representaba una idea de pareja idealizada que, para sostenerse y evadir las ansiedades subyacentes, requería lo concreto del negocio próspero. El negocio próspero como representante de aquello que los unía tal vez de modo especular, en proyectos, metas y ambiciones. Pero que muy probablemente también servía de dique para dejar por fuera lo prohibido por las mismas alianzas, o lo distinto, si seguimos a Byung-Chul Han.

Con el confinamiento todo se vino abajo y Elizabeth se pregunta ¿por qué, en lugar de mantenerse unidos en solidaridad, el reproche gana todo el espacio del vínculo de pareja?

Al parecer, esta joven pareja no aguantó la primera crisis. Su pedido de ayuda coincide con lo que he denominado *descompensación proyectiva* (Morabito, 2010), y que defino como el momento psíquico en el cual se derrumba el interjuego de identificaciones proyectivas e introyectivas que durante un tiempo sostuvieron a la pareja. Y ese derrumbe deja en evidencia aquellos conflictos que cada miembro de la pareja traía de sus propios grupos de origen pero habían sido absorbidos por el vínculo.

El concepto de *pacto denegativo* de Kaés (1993) me parece fundamental para comprender mi planteamiento sobre la *descompensación proyectiva*, ya que dicho pacto, que es la contrapartida negativa del contrato narcisista y dicta lo que hay que dejar afuera para juntarse, es al mismo tiempo lo que facilita o sobre lo cual se logra establecer la dialéctica entre las proyecciones e introyecciones en un vínculo; en el entendido de que cuando nos referimos al vínculo hablamos de una relación real en la que, si bien siempre se buscará proyectar una relación de objeto intrapsíquico es, en efecto, una relación nueva, con un otro en la realidad, con sus propias reglas de funcionamiento vincular.

En la medida en que todo lo colocado afuera, en el hacer, en el negocio, queda detenido, esta pareja como muchas otras durante el confinamiento, ha tenido que enfrentarse con el ser. Es decir, cada uno de ellos ha tenido que dejar de lado tanto su auto representación, como la representación que se había hecho del otro y darle paso de forma predominante a la autonomía del otro, más allá de su representación. Al reconocer la autonomía del otro, la propia se hace también más evidente.

Esto en sí mismo es una afrenta narcisista. La decepción es tan grande que cada cual lo enfrenta como puede y el reproche se instala como defensa.

Si analizamos los reproches, seguramente veremos que lo que ocurre entre ellos es que se culpabilizan mutuamente por no poder seguir conteniendo las proyecciones que cada cual le hacía al otro. Pero también porque con el quiebre de las alianzas inconscientes, el engranaje y el acoplamiento que tenían se debilita y aparece una incómoda sensación de vulnerabilidad.

De modo que para “*fomentar un proyecto de ligazón vincular y soñar un futuro*”, como se interroga Elizabeth, tendríamos que ayudarlos a crear una nueva complicidad basada en el principio de realidad y no en las alianzas inconscientes sobre las cuales se había sostenido la pareja hasta el momento de la crisis. Habrá que ir develando el contenido de la antigua alianza inconsciente y acompañarlos en la elaboración del duelo por la fantasía de pareja perdida.

Cuando esto se logra disminuye la necesidad de encontrar culpables y aparece la conciencia de la responsabilidad compartida en la que cada cual se responsabiliza tanto por sus propias necesidades como por ser cómplice y guardián de las de su pareja. Y es que el análisis de la *descompensación proyectiva* no acaba con las identificaciones proyectivas, sino que favorece que en las mismas predomine su carácter comunicativo en lugar del evacuativo. En consecuencia, la nueva complicidad se sostendría en alianzas más conscientes que inconscientes, por tanto favorecería un vínculo menos rígido y más abierto a incorporar ese “entre” o, a decir de Moguillansky (1999), esa zona de intercambio emocional entre la investidura narcisista y lo incompatible del otro.

Sin lugar a dudas, el confinamiento ha obligado a Irma y Ramiro a compartir en lo concreto hasta lo incompatible. Es muy probable que la sensación de intrusión haya sido extremadamente violenta, posiblemente disminuyendo su grado civilizatorio, impidiéndoles ser amables y hospitalarios el uno con el otro. Así suelen ser las crisis de parejas, producen catástrofes emocionales. Pero también pueden ser momentos de grandes y profundas transformaciones en el vínculo, si logramos proveer el continente necesario para metabolizar la barbarie que en esta pareja salió a flote tras el hundimiento de su “*gran proyecto*”.

Expulsar lo distinto, negar lo que duele o disgusta, es particularmente posible en el mundo virtual, en la fantasía o en el enamoramiento. Pero la realidad, la coexistencia y mucho más el confinamiento, obliga a tomar en

cuenta al otro como a un otro real. Y solo así es posible construir o consolidar un vínculo mutuamente nutritivo.

Referencias bibliográficas

KAËS, R. (1993). "El pacto denegativo en los conjuntos transubjetivos" En: *Lo negativo, figuras y modalidades*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

MOGUILLANSKY, R. (1999). *Vínculo y Relación de Objeto*. Buenos Aires: Editorial Polemos

MORABITO, L. (2010, Mayo). Vínculos rotos: Parejas y familias. En *Vínculos en la actualidad: permanencias y transformaciones*. Taller en las XXXI Jornadas Sigmund Freud, Caracas. Venezuela.